

FERIA DE MUESTRAS DE ZARAGOZA •

MAYO DE 1941

AUTARQUÍA NACIONAL

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN

El Norte de Castilla

DE VALLADOLID

POR FAUSTO SANCHEZ MORENO

G-F 6590

HESPERIA

LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS, 10
ZARAGOZA

DGCL
A

AUTARQUIA NACIONAL



R. 83948

A.B. 1132389
t. 95891

España será grande, pero estamos todos obligados a aportar nuestro grano de arena para su reconstrucción.

Francisco Franco

AUTARQUIA NACIONAL

IMPORTANCIA DE LA RECUPERACION DE LOS TRAJOS, PAPELES VIEJOS Y RESIDUOS

Serie de artículos publicados en "El Norte de Castilla", de Valladolid, por **DON FAUSTO SANCHEZ MORENO**, Profesor de 1.ª Enseñanza, Técnico Industrial, Miembro del Consejo Nacional de la Federación Española de Entidades Económicas y Círculos Mercantiles de España.

AUTARQUÍA NACIONAL

Cultura nacional

Aportando nuestro grano de arena al actual movimiento de reconstrucción nacional, queremos en varios artículos periodísticos dar a conocer la importancia que para llegar a la verdadera autarquía de la nación tienen los trapos, el papel viejo y toda clase de residuos, al parecer inservibles, y que sabiamente utilizados evitan o contribuyen a aminorar ese río de pesetas oro que sale al extranjero para venir convertido en primeras materias.

Cuando en la Prensa leemos noticias de los progresos científicos conseguidos por otras naciones, quedamos estupefactos al saber que la lana para la fabricación de tejidos se extrae de las fibras de la carne de ciertos pescados y que las más elegantes medias de seda de señora son fabricadas de seda artificial extraída de la madera. Nos asombra esto un poco por los nom-

bres científicos que a todas esas materias suele dárselas, tales como viscosa, rayón, etc.; pero en realidad estos movimientos de asombro que hacemos pensando que la ciencia de otras naciones alcanza más alto grado de perfección que en la nuestra, es porque no sabemos las primeras materias que en nuestra Patria se emplean para fabricar la mayoría de cuanto nos rodea.

La cultura popular de todas las naciones debiera incrementarse como se ha incrementado en Alemania e Italia, con conocimientos prácticos, que le permitan saber a cada ciudadano para qué sirven muchas de las cosas que él desaprovecha o por creerlas inútiles las abandona. Y si es un axioma científico que «la materia no se pierde, sino que se transforma», día llegará, no tardando, en que dentro de nuestras escuelas se inculquen a los niños unas ideas más precisas de lo que son materias primas, para que los pequeños escolares, con estos conocimientos prácticos, sepan lo que es y significa la autarquía nacional.

Es muy conveniente, quién lo duda, que el niño sepa que nuestros antípodas viven en Nueva Zelanda, y es muy interesante para él el saber cuál es la temperatura de los vientos elíseos y polares, la velocidad de la corriente del Gulf Stream o la de Méjico; pero creemos

que es tan interesante que sepa que con los pisos viejos de las alpargatas de goma se fabrican en España los guantes de cirujano, los tapones de carga de los proyectiles, las bolsas hidrotérmicas, los parches y las cámaras para automóviles, las telas cauchutadas, los hules y los aprestos.

Tan sugestivo para el niño es conocer el área y volumen del tronco de cono o la solución de una ecuación algebraica, como saber que el mejor papel de fumar se hace de alpargatas viejas de cáñamo; que la muñeca de la niña con cara de biscuit ha sido fabricada con harina de huesos y carnaza de animales; que el pulimento de metales se hace en modernísimas máquinas que utilizan trozos de trapos viejos y residuos de cuero procedente del calzado viejo; que sin papel viejo no hay papel nuevo; que con trapos viejos se fabricaron todas las prendas de abrigo de nuestro Ejército nacional; que con los huesos se fabrican colas y gelatinas y abonos y, finalmente, con trapos viejos se fabrican y se han fabricado siempre los algodones hidrófilos de nuestras clínicas y hospitales.

Sabido es que Alemania ha fabricado la mayor parte de los uniformes de su Ejército con el pelo de toro y otros residuos semejantes que han importado de España, y que la

mayor parte del trapo viejo que empleó Italia para fabricar sus uniformes militares en los tiempos que precedieron a la guerra de Abisinia, de España lo recibió.

Es indudable que Alemania ha llegado a la plenitud de su autarquía fomentando la recuperación de todos los desperdicios, y a tenor de esto recordamos que el reverendo padre Pérez del Pulgar (S. J.), en aquellas conferencias que en nuestra Universidad dió poco antes de su muerte, hizo saber que en Alemania se recuperaban hasta el 90 por 100 de tubos viejos de estaño, procedentes de las pastas dentífricas, para dar idea del estímulo despertado en la nación amiga para recuperar todas las cosas aprovechables.

En España no se ha llegado aún a inculcar a las gentes este sentido práctico de la recuperación de las cosas, al parecer inservibles, pero es porque no se nos enseña en qué se pueden utilizar, y ese es el fin de nuestra campaña en todas partes: enseñar que son aprovechables los huesos, trapos, astas, pezuñas, papeles viejos, pelos, carnazas, calzado inútil para el uso, borra, cuerdas, alpargatas y un sinnúmero más de cosas, cuya utilización daremos a conocer en sucesivos artículos para estimular la recogida y recuperación de ellos.

(29 de Septiembre de 1940.)

El aprovechamiento de residuos y desperdicios

No nos equivocábamos en nuestro artículo anterior cuando decíamos que el aprovechamiento de residuos y desperdicios era base de una verdadera autarquía nacional; basta leer el decreto dado hace unos días en Bulgaria, considerando de interés nacional la recogida de trapos, chatarras y desperdicios, en cuyo preámbulo se hacen atinadas observaciones sobre el interés que ello representa para la Nación.

No son los países obligados por falta de divisas los que solamente fomentan la recuperación de residuos; también los recuperan países cargados de oro, como los Estados Unidos, Inglaterra, Argentina, etc., a pesar de haber tenido el control de todas las materias primas naturales.

Aun recuerdo, por ser muy recientes, las palabras del Presidente de la Rama del papel, Sr. Lasso de la Vega, a los fabricantes de papel que estaban con él reunidos, cuando les

estimulaba a fabricar el artículo con materias primas naturales. «Recuerden ustedes—les decía—que Luis XVI fabricaba el cartón con que obsequiaba a sus cortesanos con el estiércol de sus caballos.»

En España durante regímenes anteriores se despreciaron residuos para gastar alegremente nuestras divisas, importando primeras materias fácilmente sustituibles, dándose el caso, comprobado por nosotros mismos, que los mismos días que por el puerto de Bilbao-Olaveaga se embarcaban a precios irrisorios trapos y residuos españoles vendidos a Filadelfia, porque aquí no les quería ningún fabricante, por el puerto de Pasajes se descargaban trapos procedentes de los uniformes viejos de la flota inglesa, por los que se habían pagado precios exorbitantes.

Sean, pues, todos, desde el modesto trapero y recolector hasta la más encumbrada empresa, con el esfuerzo particular de todos los ciudadanos, quienes pongan su esfuerzo en la recogida y consumo de todos los residuos nacionales, dando ejemplo los Ayuntamientos y Diputaciones que han abierto crematorios (el Ayuntamiento de Valladolid ya lo tenía), donde se han de aprovechar tantos residuos como produce una ciudad, evitándose con ello

el caso de verse en las cunetas de las carreteras, en las besanas de los campos, esos animales en estado de putrefacción, que después de dar en vida cuanto pudieron todavía pueden ser de gran utilidad.

Preguntarle al huertano de Levante qué abono emplea exclusivamente en sus naranjos y os dirá que pezuñas de animales trituradas, por ser muy ricas en amoníaco.

Los puños de paraguas, apliques de bolsos de señora e incrustaciones de muebles de lujo, hebillas y botones, hechos están de los finísimos huesos de estos animales, que son las tibias y paletillas, y del resto de sus huesos se extraen excelentes colas y gelatinas, que sirven de base para la preparación de celofanes, pinturas y barnices. Asimismo las carnes de estos animales, después de extraídas sus apreciadas grasas, son destinadas, con una perfecta trituración, para el engorde del ganado de las granjas, y con sus dientes se sustituye al marfil, y con su pelo de colas y crines se hacen los mejores cepillos, brochas, pinceles y tapicerías. Preguntad, finalmente, al cirujano con qué se elabora el «cargut» que él emplea en los cosidos internos y la serda de sus puntos de sutura y os dirá que están hechos con intestinos y serdas de animales.

Y para terminar por hoy, para que no nos asombremos cuando leamos esas, al parecer, extraordinarias noticias del extranjero sobre nuevos descubrimientos, sepamos que aquí, en España, un alemán establecido en nuestra Patria hace tiempo, llamado Guillermo Nissen, sin apoyo oficial y sin ayuda de nadie, fabrica con el ácido úrico sintético la más moderna y transparente vajilla, que se vende hoy en los bazares con el nombre de «pollopax».

(6 de Octubre de 1940.)

Nada hay inservible

En nuestros artículos anteriores hemos dado a conocer la utilidad que tienen esos desperdicios, trapos, vidrios, huesos, pelos, carnazas, etc., que produce la nación y que sabiamente empleados en toda clase de industrias, pueden llegar a ser una de las bases para la verdadera autarquía nacional que perseguimos y que nos libre de esa serie de preocupaciones que produce la importación de materias primas, ahorrando divisas y elevando, como es natural, el poder de nuestra peseta en el mundo de las finanzas.

Continuaremos, como ofrecimos en nuestro primer artículo, esta campaña para fomentar la recogida de todo lo que se abandona por creerlo inservible, pero no hemos de dejar pasar esta oportunidad para decir quiénes son y qué trato merecen por la sociedad esos pobres trapos que, con su dinamismo, son el principal factor en la recogida de todas estas materias y el mecanismo por el cual pasa esta importante recuperación, que, bien encauzada, puede

salvarnos en gran parte de las garras de esas naciones que antes nos controlaban a su antojo al servirnos sus materias, produciéndonos un serio desnivel comercial.

Quisiéramos tener la pluma fácil de un articulista consagrado para elevar un canto a favor de esas familias que, con su talega al hombro, se dedican por entero a la recuperación de trapos y demás residuos, escarbando en los detritos de toda la ciudad, exponiendo sus cuerpos y pies descalzos a las inclemencias del tiempo, desde que sale el sol, sin horario fijo que marque el final de su tarea, recogiendo y haciendo el primer clareo de estas materias, que después han de ser convenientemente preparadas en los almacenes «ad hoc» autorizados por el Gobierno y la Sanidad, a tal efecto.

Esas gentes, esas modestas gentes, son las que producen esos grandísimos «stocks» de materias primas que han asegurado en España la producción del papel y la tirada de nuestros periódicos. Esos traperos que veis a las puertas de vuestras casas son los que recuperan el caucho suficiente para la cirugía, para los automóviles, para el calzado y para tantas cosas más; son los que garantizaron que nuestros telares no habrían de pararse y los que pusieron en marcha las fábricas de cristal, derruidas durante la dominación marxista, y los

que aseguraron la fertilidad de nuestros campos comprometida. Ellos, en fin, son los únicos capaces de producir las materias más estrambóticas que sirvieron para ofrecer al Estado el más formidable bastión de esa autarquía que ESPAÑA necesita, y son ellos, precisamente, con sus conocimientos de la materia que nosotros estamos divulgando y que son para ellos tan peculiares y clásicos, como desconocidos para muchas personas cultas, que ignoran que el mejor pajel de fumar que utilizan para sus cigarros está hecho con las alpargatas viejas de cáñamo que esos traperos van recogiendo.

Que nadie juzgue exagerada ni caprichosa la importancia que adjudicamos a la labor de esas modestas gentes. En este mismo momento dos formidables mentalidades, el profesor Riccardi, ministro de Cambios y Divisas de Italia, y el doctor Funk, ministro del Reich, reunidos en Alemania, según dice la Prensa de hoy, copiando un artículo del «Messagero», acuerdan, sin duda ninguna, que «unos de los principios del nuevo orden económico de Europa será la autarquía, aplicada de manera que todos los recursos y posibilidades económicas puedan ser revalorizadas o explotadas de forma racional».

Hay que llevar, pues, el ánimo de todas nuestras empresas fabriles que tantas divisas

gastaron inútilmente y convencer a nuestros ingenieros de la importancia que tiene la recuperación y consumo de residuos, para que cuando corran veloces kilómetros y kilómetros buscando una pieza para sus selfactinas, o para sus telares, o para sus molinos o prensas, sin la que probablemente hubiera de quedar paralizada la fábrica, recuerden que al cruzar los arrabales de todas las ciudades existen allí familias enteras recogiendo y claseando las materias primas que han de ser para aquellas máquinas algo tan esencial como pudiera serlo el piñón de engrane o la polea.

Algo atónitos los que esto lean, preguntarán: ¿Pero tanta importancia tiene la recuperación de desperdicios? A estos, un poco incrédulos, les emplazamos a que lean diariamente el «Boletín Oficial del Estado» y comprobarán que, con una frecuencia antes poco común, nuestro Caudillo dicta órdenes en este sentido para reglamentar la recogida, recuperación, clasificación y distribución de todos los residuos en las fábricas consumidoras, para hacer en ellas un reparto equitativo, interesándose vivamente en ello y elevando, por decirlo así, el rango moral de los humildes traperos.

Para terminar prometo publicar un artículo dedicado a los almacenistas de estas mate-

rias, con datos estadísticos de su producción, anticipando que en Valladolid viven seiscientas familias dedicadas a la recogida de trapos y su clasificación, y que en la provincia de Segovia existen pueblos enteros que a ello se dedican. España tiene treinta mil familias que recogen y viven del negocio de trapos, produciendo diariamente alrededor de un millón de kilos de estas materias.

(13 de Octubre de 1940.)

Almacenes de trapos

Hemos puesto de manifiesto en nuestros artículos anteriores la importancia que tiene para la nación los trapos y papeles viejos, huesos, vidrios, pelos, carnazas, residuos orgánicos y tantas otras materias que muchas veces, por desconocimiento o apatía, se juzgaban inservibles. Hemos dicho que es una necesidad imperiosa llevar a la cultura popular el conocimiento de estas materias, cuyo estudio, muy atrasado en España, ahora comienza a difundirse desde nuestras escuelas de párvulos hasta las páginas del «Boletín Oficial del Estado».

Hemos dicho también quiénes son los traperos, el rendimiento que ellos producen en su régimen autárquico a España y el trato que merecen en la sociedad, pero aún no sabéis el mecanismo por el que pasan estas raras materias, las cuales, debidamente preparadas en los almacenes, proporcionan trabajo a millares de obreros, que son empleados en su clasificación, enfardaje, acondicionamiento y transporte.

El pequeño trapero, llamado también recolector de productos, adquiere la mercancía dia-

riamente, bien en la recogida callejera o comprándolo en pequeñas partidas por el dinero o cambio de cacharros, loza o paquetería, que en este caso se llaman cambistas. Este pequeño productor hace la clasificación, por cuyas clases así conseguidas obtiene precios distintos.

Ya las materias en los almacenes son sometidas de primera intención a una desinfección en cámaras cerradas, tipo «Cayton-Metzger», en la que mediante anhídridos y vapores sulfúricos (SO_2) se consigue una rápida desinfección, haciéndolas manejables sin riesgo alguno. De aquí pasan a las distintas secciones para ser seleccionados los trapos por colores, calidades, tamaños y fibras que entran en su composición, trabajo que efectúan mujeres debidamente preparadas y especializadas para ello, las cuales dentro de estos almacenes autorizados para su funcionamiento por la Sanidad del Estado, viven higiénicamente con sus lavados y duchas, enfermerías y botiquines de urgencia.

Este curioso trabajo, que a veces debiera ser presenciado por los niños de nuestras escuelas y por los alumnos de nuestros Institutos, se realiza por igual en todas las partes del mundo. Allí, con rapidez que a muchos técnicos asombraría, se clasean los trapos de lana, algodón, hilo, cáñamo, yute. Una vez hecha la clasificación por fibras, se clasifica

su figura, influyendo notablemente sus colores, separándose los encarnados, amarillos, marrones, azules, negros, listados, blancos, etc., como asimismo por su más o menos limpieza, hasta conseguir esos grandes lotes completamente uniformados que han de servir a las fábricas de papel y tejidos para presentar en el mercado esa enorme gama de calidades y artículos que se ven por nuestros escaparates.

Para un almacén de regular importancia le es imprescindible conseguir por lo menos 80 o 90 calidades distintas; los grandes almacenes de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia y Bilbao producen hasta 200. La casa Malter y Compañía, de Hamburgo (Alemania), ha llegado a ofrecer al mercado exterior un listín de 500 clases de trapos y desperdicios, completamente distintas, y es que dentro de esta enorme y difícil clasificación el fabricante puede encontrar todas cuantas fibras y materias necesita, dándose el caso de que todas las fantasías en tejidos de lana para señora son fabricadas exclusivamente con trapos de distintos colores, combinados en los telares hasta el punto de que en ellas no se haya empleado un kilo de lana natural ni un átomo de colorantes, materia esta última que necesariamente habría de traerse también del extranjero.

Todos los papeles litos de nuestras imprentas, los pergaminos y parchemines, los couchés, papeles para la Prensa y Kraff, son fabricados con cada una de estas calidades de trapos de algodón, hilo, cáñamo, yute y papel viejo, que se consiguen en grandes «Stocks» en estos almacenes clasificadores.

Después de separadas las distintas calidades, son convenientemente enfardadas y forradas a presión en potentes prensas eléctricas, hasta que su transporte se hace fácil y atractivo en su presentación.

¡Ah!, si vosotros vieseis un fardo de trapos de merinos azules viejos o de medias viejas de señora, artículos estos dos que se emplean en la fabricación de trajes de caballero, os asombraría aquella uniformidad en el color, aquella igualdad en la fibra, hasta el punto de haceros comprender que fué necesario volver a reunir en un solo fardo todas las medias que salieron de la misma máquina y que después de rodar por el mundo se hicieron viejas; pero más os asombraría la labor ímproba desarrollada por estos traperos y por la técnica de estos almacenes de trapos hasta llegar a recuperarlas totalmente.

De esta labor concienzuda y técnica, desarrollada en los grandes mercados de trapos, se

ocupan en el mundo entero revistas informativas, en las que el fabricante encuentra orientaciones para sus materias primas. Se publican estas revistas en Monza (Italia), Hamburgo (Alemania), y tratan también estos asuntos «Le Chiffonnier en Gros», de Mazamet; «Laines Beaux et Déchets», «Le Nord Textile», etc., pues como decía James Normaton en el «Wooll & Rags», la recogida de trapos y su clasificación puede asegurar la producción del papel y del vestido, las dos grandes ramas de toda economía nacional.

Sería pueril pensar que en unos cuantos artículos que llevo publicados había dicho ya la importancia que tiene para una nación, que quiere y de hecho vive ya autárquicamente, esas materias. Es preciso continuar en esta labor para inculcar a las gentes el espíritu de recuperación de trapos y desperdicios, mercancías éstas que llenan las estaciones ferroviarias, que surcan en grandes buques constatemente los mares y que en mi próximo artículo, y a modo de estadística, os diré los miles de toneladas más, con ser muchas las que se recuperan, que necesita España y que ha demostrado se puede recuperar.

(20 de Octubre de 1940.)

La importancia de la recuperación en orden a la economía nacional

Sobrado asunto y motivo hay para hacer interminable esta campaña periodística en favor de la recuperación de trapos, papeles y desperdicios como base de una verdadera autarquía nacional. Los datos aportados en mis artículos precedentes han servido para «descubrir» a muchos el empleo que se da a los desperdicios que ellos juzgaban inútiles y para ilustrar a la mayoría en estos asuntos, tan desconocidos para ellos; me consta positivamente que muchos señores maestros de las escuelas nacionales de esta provincia, leen íntegros a sus discípulos todos los artículos que se han publicado, y esta es para mí la mayor satisfacción a que podía aspirar como compensación al pequeño trabajo que se me haya ocasionado.

No cabe duda que en todas las actividades de la nación se refleja constantemente el empleo de las materias recuperadas. Recuerdo mi reciente visita a la Exposición de industrias gui-

puzcoanas, celebrada en el Gran Casino, de San Sebastián, durante el mes de Septiembre. ¡Qué alarde de trabajo reflejado en el esfuerzo de aquella región, que persigue en grado insuperable la reconstrucción de la Patria! Y viendo aquellos soberbios «stands» se ensanchaba el corazón al comprobar que eran el exponente de una nación que quiere vivir autárquicamente, que quiere vivir por sus propios medios, sin ingerencias extranjeras. Símbolo de todo ello era aquel pedestal de mármol, en honor de ese hombre, todo espíritu y trabajo, que puede ponerse de modelo en todas las partes. ¡Aquella inscripción «Patricio Echevarría, símbolo y fe del trabajo guipuzcoano» se hubiera trocado, a gusto suyo, por esta otra: Patricio Echevarría, símbolo de la autarquía nacional!»! Porque el trabajo es autarquía y solamente con el trabajo asiduo y constante, por parte de todos, podemos hacer una España grande y libre.

Recorriendo aquella magnífica Exposición no puedo menos de acordarme de los almacenistas de trapos y desperdicios de Guipúzcoa, que podían haber instalado allí un «stand» con sus primeras materias y sus clasificados, para demostrar que toda aquella enorme manufac-

tura y todas las industrias allí representadas tenían la fe puesta en las materias viejas que España puede recuperar.

¿Quién puede negar esto? Los neumáticos y los manillares de la bicicleta «Orbea», fabricados fueron con alpargatas viejas. Los famosos lienzos de Vergara, con recortes y trapos de algodón. Los coches de La Carrocería Modelo llevan magníficas gutaperchas y están rellenos de crin, ¿de qué están hechos? Y las imitaciones de cuero repujado, ¿no van a base de una recuperación de caucho?, y aquellas forjas de Legazpia, salidas de la misma fábrica de Patricio Echevarría, ¿no son hechas a base de las muchísimas toneladas de chatarra que diariamente entran en ella? Y las boinas de Elósegui, ¿no son fabricadas con trapos de lana? Y los maravillosos muebles de Azcúe, ¿no llevan en su construcción materias recuperadas, como son las carnazas y los huesos, para sus pegamentos y barnices y los trapos y goma para su tapicería? Y la Unión Cerrajera, ¿cuántos materiales recuperados emplea? Y las alpargatas de Azpeitia y los cepillos de Andoaín. Y, en fin, recorriendo una por una todas aquellas instalaciones, ¿quién puede demostrar que todos aquellos productos de Guipúzcoa y de España entera no llevan en sus entrañas trapos, chatarras, vidrios, huesos, carnazas,

gomas, lanas, cueros y papeles viejos recuperados por aquellos millares de familias a que aludía en uno de mis artículos precedentes?

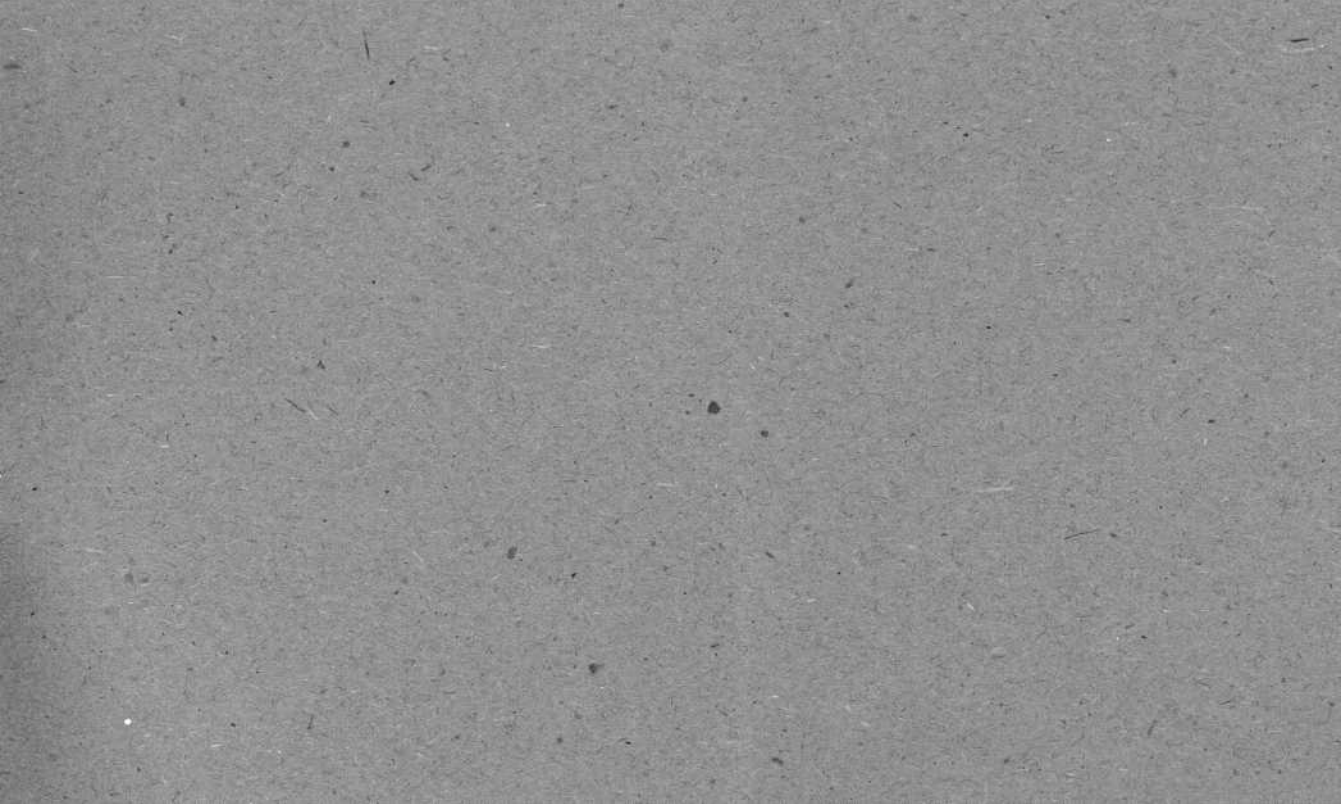
No podía por menos de acudir a dicha Exposición la industria del papel, una de las principales de la región, y ocupando con magníficas instalaciones todo el segundo piso del Gran Casino. La Asociación de Fabricantes de Papel de España, mostraba a los visitantes la gran importancia que ha adquirido.

Allí veía yo, en sitio destacado, las celulosas y bisulfitos, el esparto y la caña, pero no se sabía que sus sedas y manilas estaban hechas a base de alpargatas viejas de yute y sus papeles de hilo y barba con trapos de algodón, y sus cartulinas con trapos viejos de pana, y los papeles de fumar que sirven a la Arrendataria con alpargatas viejas de cáñamo y velamen de barcos. Efectivamente, en unos cajoncitos se veían las pastas semimecánicas en varios colores, con alusión a los trapos viejos.

Por ello, y porque creo firmemente que no estoy equivocado en mi campaña en favor de la tan necesaria recuperación de residuos y desperdicios, incito y animo al gremio de almacenistas y tratantes en desperdicios de algodón, trapos y metales de España a que sean ellos

solos los que hagan una Exposición de sus trapos y papeles y desperdicios, juntamente con los productos que de ellos se obtienen, para dar de este modo una verdadera lección de economía nacional, que tanto necesitamos todos, y, si fuese posible, filmar una película documental que clave, de manera indeleble, en los sentidos de todos los españoles la necesidad de recuperar todo lo recuperable, como lo hicieron esas dos grandes naciones que hoy nos sirven de faro y guía: Alemania e Italia.

(27 de Octubre de 1940.)



IMPRESA CASTELLANA
VALLADOLID

